



# XXXIV Domingo del TO

26 noviembre 2023 - Ciclo A -

## CRISTO REY



**DAR DE COMER, DAR DE BEBER...**



### **AMBIENTACIÓN**

En este momento sagrado y especial, nos hacemos voz en oración, en la presencia divina, abriendo nuestro corazón, desde la palabra y el gesto.

Padre Dios, te alabamos, porque en este momento en el que nos sentimos convocados, agradecemos tu amor infinito, la bendición que nos has regalado. Permítenos sentirte cerca en este instante, que tus palabras sean nuestro sustento, ilumina cada rincón de nuestras vidas, y guíanos en el compartir y en el compromiso. Danos fuerza para afrontar los desafíos, entrega y sabiduría para tomar decisiones, que tu Espíritu nos impulse y nos guíe, en cada paso, en cada una de nuestras misiones.

Te pido, Padre, que extiendas tu mano a aquellos que están sufriendo, que tu amor y compasión los rodee, sanando y pacificando su corazón.

Perdónanos y ayúdanos a perdonar a quienes nos han herido, que la reconciliación sea nuestro camino, y que el amor sea nuestra brújula en todo sentido.

Pongo en tus manos este momento y mi vida, confiando en tu amor, que tu voluntad se cumpla en cada paso, y que nuestra oración sea acogida en tu presencia. En el nombre de tu Hijo amado, Jesús, oramos y declaramos nuestra fe y gratitud, Amén.

## CANTO. PADRE DEL HOMBRE - KAIROI

<https://www.youtube.com/watch?v=Zd7B5dTjIMU>

### EVANGELIO. Mateo 25, 31-46

«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquellas a su derecha y a estos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: ‘Venid, benditos de mi Padre, y recibid en herencia el Reino que os fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y me distéis de comer; tuve sed, y me distéis de beber; estaba de paso, y me alojasteis; desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; preso, y me vinisteis a ver’. Los justos le responderán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, ¿y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, ¿y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?’. Y el Rey les responderá: ‘Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con el más pequeño de mis hermanos, lo hicisteis conmigo’.

Luego dirá a los de su izquierda: ‘Alejaos de mí, malditos; id al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, porque tuve hambre, y no me distéis de comer; tuve sed, y no me distéis de beber; estaba de paso, y no me alojasteis; desnudo, y no me vestisteis; enfermo y preso, y no me visitasteis’. Estos, a su vez, le preguntarán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de paso o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?’. Y él les responderá: ‘Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicisteis conmigo’. Estos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna».

### Para profundizar la Palabra (*Marie-Noëlle THABUT*)

Imaginad un rebaño de ovejas en trashumancia y una espesa capa de niebla que cae sobre la pradera. Si el pastor no está atento, lo que era un rebaño dejará de serlo sin tardar mucho. Esta es la imagen que viene al espíritu del profeta Ezequiel a propósito del pueblo de Israel en el momento del Exilio a Babilonia. Estamos en plena tentación de descorazonamiento, se corre el riesgo de pensar que el pueblo de Dios no es ya el pueblo de Dios, incluso más: ya no es un pueblo. Pero nuestro profeta es, justamente, un profeta. Él sabe que Dios es fiel a su Alianza, que Dios no abandona jamás a su pueblo, a su rebaño. «Yo haré pastar a mi rebaño» dice Dios. El primer gran anuncio de este texto, la Buena Nueva, está ahí: «Vosotros sois todavía el rebaño de Dios».

¡Ciertamente, el compositor del salmo 22(23) era un parroquiano de Ezequiel! Un parroquiano que ha comprendido bien el sermón antes de escribir el canto de la oveja a su pastor...o, más exactamente, del rebaño a su pastor. Porque, como siempre, el que habla en ese salmo, es todo pueblo de Israel. Israel que se

reconoce como pueblo de Dios, el rebaño de Dios: «Si, Él es nuestro Dios, nosotros somos su pueblo que Él guía, el rebaño guiado por su mano» (Ps 94/95).

El vocabulario de Pablo es netamente menos gráfico que el de Ezequiel o el del Salmo 22 (23). Pablo, que tuvo la suerte y el honor de encontrarse con Cristo resucitado, sabe desde entonces que es Cristo quien instaura lentamente, pero con seguridad, ese Reino de Dios sobre la tierra. Pablo llega a decir: «Es Él, Cristo, quien en realidad debe reinar... y cuando todo será bajo el poder del Hijo, Él se pondrá bajo el poder del Padre que le habrá sometido todo...» La muerte ejemplar y la Resurrección de Cristo eran, a la vista de los apóstoles, el signo más bello de que ese Reino estaba naciendo, que las fuerzas del mal no prevalecerán, como Jesús lo había dicho a Pedro. Que esas fuerzas están ya vencidas como lo dice Juan en su evangelio «Animo, He vencido al mundo» (Jn 16,33). A través de una parábola, Jesús nos revela hoy, en el Evangelio de Mateo, nuestra vocación, el proyecto que Dios tiene sobre la humanidad desde que nos creó: estamos hechos para ser rey. Y es preciso escribir «rey» en singular porque es la humanidad entera la que es creada para ser reina. Hemos oído al principio del juicio: «Venid, benditos de mi Padre, y recibid en herencia el Reino que os fue preparado desde el comienzo del mundo». ¡El hombre ha sido realmente creado para ser rey! «Henchid la tierra y dominadla» dice Dios al hombre al comienzo del mundo (Gn 1, 28). La idea que nos hacíamos de un rey, rodeado, cortejado, bien alijado, bien vestido, bien alimentado... es, exactamente, lo que Jesús reivindica para todo hombre. A todos aquellos que habrán sabido tener gestos de amor y de puesta en común, el Hijo del Hombre les dice: «Venid, benditos de mi Padre»: lo que quiere decir «vosotros sois sus hijos, os parecéis a Él, sois la imagen de ese pastor que cuida de sus ovejas» y del cual Ezequiel hablaba en la primera lectura. «Cada vez que lo habéis hecho a uno de mis hermanos más pequeños, me lo habéis hecho a mí». El juicio que porta sobre los actos concretos hechos o no realizados, ¡curiosamente, no es la intención lo que cuenta! Mateo había dicho ya alguna cosa sobre esto: **«¡No basta decir: Señor, Señor! Para entrar en el Reino de los cielos, es preciso hacer la voluntad de mi Padre que está en los cielos.»**

### Pistas para la oración

- ¿De qué nos habla este texto del evangelio?
- ¿Qué te dice en el hoy que vives?
- ¿A qué te invita? ¿A qué nos invita como sociedad, comunidad?



**MÚSICA AMBIENTAL. TU REINO ES VIDA**

<https://www.youtube.com/watch?v=CII1IDuZfgk>

**MÚSICA CRISTIANA PARA ORAR**

<https://www.youtube.com/watch?v=FjXTHs4qaK0>

## LOS UNOS/LOS OTROS

Reino de paz y justicia,  
en el que encontramos,  
consuelo y esperanza.  
Donde las heridas  
son sanadas,  
y disfrutamos serenidad.  
En este Reino,  
la paz prevalece,  
derribando las murallas  
de la discordia;  
uniendo corazones  
en amor,  
y construyendo  
una nueva historia.  
Reino de vida  
y verdad,  
encontramos razón  
de existir,  
donde la luz ilumina  
nuestras sendas,  
y nos invita a crecer  
y florecer.  
Reino que resplandece,  
despertando conciencias  
y revelando,  
propósitos profundos  
de nuestras vidas.  
En la acción y la palabra

estamos expresando,  
expresemos Reino.  
Juntos, en el Reino  
de paz y justicia,  
de vida y verdad,  
buscamos la  
transformación  
y la unidad,  
generando el mundo  
de felicidad.  
Que en cada corazón  
resuene el llamado,  
a vivir en armonía  
trabajando por la paz  
y la justicia,  
compartiendo la verdad  
en cada paso.  
En el Reino de paz  
y justicia,  
y en el Reino de vida  
y verdad,  
buscamos la guía  
en cada momento,  
y así, construyamos  
un mundo mejor,  
un mundo de bondad.  
Cuenta conmigo.

## CANTO. FRAY NACHO. YA PODRÍA YO

<https://www.youtube.com/watch?v=arGkpSam6-c>



**Hermanas de la Caridad de Santa Ana**  
C/ Madre Ràfols, 13 - 50.004 - ZARAGOZA  
(España) [www.chcsa.org](http://www.chcsa.org)

